

ALGUNAS PIEZAS LITURGICAS Y SU CONEXION CON EL «TE DEUM»

En 1906 la abadía de Solesmes, bajo el título «*Te Deus*» ou *Illatio*, editó una voluminosa obra de Paul Cagin, en la que expone la tesis de que el himno *Te Deum* no sería más que el desarrollo, en el tiempo, de un antiguo prefacio de la misa. Tal prefacio sería el que la liturgia romana, hasta hace poco, llamó prefacio común. En él se juntaría los dos requisitos indispensables para el caso: remota antigüedad y grande semejanza al himno. Ambos factores, junto al silencio de algunos códices más antiguos sobre el autor del *Te Deum*, formaron el trípode sobre el que asienta todo el aparatoso edificio caginiano. Envolviéndolo todo en un denso velo de misterio, Cagin coloca la composición del himno en una fecha muy primitiva, que él llama prehistórica.

Delante de este problema difícil es cómodo ocultarse uno en los nimbos pasados. Si allí no hay argumentos favorables a nuestro punto de vista, tampoco los podrá haber contrarios. La verdad, empero, es que, por este camino, no llegamos a ninguna parte. Por lo que a mi toca estoy convencido de que hoy día podremos avanzar un poco más a la luz del sol. Desde mi punto de vista, el prefacio común, del mismo modo que todas las otras *illationes* más antiguas, en la forma como llegaron hasta nosotros, son mucho menos antiguas de lo que piensa Cagin.

Para comprenderlo bien, es necesario recordar la naturaleza del prefacio y su lugar en la misa. Es una pieza litúrgica que precede inmediatamente al canon, o sea, el punto central del sacrificio. Desde este punto de vista puede llamarse conclusión de la liturgia de la Palabra. Tuvo otros nombres: *contestatio*, *inmolatio missae* en la liturgia galicana; *inlatio*, en la visigótica. Es una plegaria de acción de gracias y de alabanza que, en los prefacios que llamamos propios, tiene la particularidad de hacernos recordar el misterio conmemorado en este día o época litúrgica. Empieza con una parte dialogada, invitando al pueblo de Dios a unirse al celebrante y al coro de los ángeles y can-

tar con ellos el trisagio de Isaías: «Sanctus, sanctus, sanctus, dominus Deus sabaoth!»¹ La parte dialogada y siempre invariable es:

«Dominus uobiscum	Et cum spiritu tuo
Sursum corda	Habemus ad Dominum
Gratias agamus domino Deo nostro Dignum et iustum est»	

Prosigue el celebrante:

«Vere dignum et iustum est aequum et salutare («aequum et iustum» en algunas *contestaciones* de las liturgias galicana y milanesa) nos tibi semper et ubique gratias agere, Domine sancte, Pater omnipotens, aeterne Deus».

Con excepción de prefacio pascual y de los apóstoles, donde, después de «aequum et salutare», el texto es distinto, esta forma queda invariable en los prefacios antiguos y es seguida, en algunos, de «per Christum, dominum nostrum». Aquí los prefacios propios añaden lo específico de cada uno, en armonía con la respectiva festividad o época litúrgica. Al contrario, el prefacio común, después de «per Christum dominum nostrum», añade inmediatamente:

«Per quem maiestatem tuam laudant angeli, adorant dominationes, tremunt potestates, caeli caelorumque uirtutes ac beata seraphim socia exultatione concelebrant. Cum quibus et nostras uoces ut admitti iubeas deprecamur, supplicii confessione dicentes:

Sanctus, sanctus sanctus, dominus Deus sabaoth! Pleni sunt caeli et terra gloria tua. Hosanna in excelsis! Benedictus qui uenit in nomine Domini. Hosanna in excelsis!»

Es este, en sus dos mitades y en la versión romana, el prefacio que Cagin coloca en el origen del *Te Deum* y al que da grande antigüedad. Pero ¿será, en verdad, tan antiguo? En su primera mitad — hasta «per Christum, dominum nostrum» — sí. En la segunda, no. ¿Por qué? Es lo que vamos a ver ahora.

Si leemos atentamente las antiguas liturgias de Occidente, comprobaremos que en todos los prefacios, al lado de un casi invariable monólogo introductorio, hay dos maneras de concluir completamente distintas:

Una igual a la terminación de las oraciones: «per Christum, dominum nostrum»; otra la más larga, para introducir el coro angélico y el trisagio.² Y, este se representa siempre de un modo uniforme, no así la fórmula con que es introducido. Entre las distintas partículas que la anuncian, las más comunes eran: «Et ideo cum angelis...» y «Per quem maiestatem...», como arriba. Estas correspondían a dos modalidades diferentes del coro angélico.

1 Is., 6, 1-3.

2 Aquí designamos por este nombre, no solamente el «Sanctus», sino también todo el texto hasta el fin, como está arriba.

En el sacramentario leonino (S. V-VI), entre más de doscientos prefacios, solamente en 23 aparece una partícula introductoria del coro angélico. En los restantes la terminación es «Per» (Christum, dominum nostrum). Ninguna mezcla de las dos. Aparece una vez «Per quem te laudant angeli», lo que deberá suponer toda la segunda parte del prefacio común, pero éste, aislado, ni la más pequeña huella. Así la elocuencia de los números indica que la terminación normal de los prefacios romanos más antiguos era «Per Christum, dominum nostrum». Las terminaciones por medio del coro angélico vienen en prefacios de fiestas o solemnidades que tiene diversas misas a elegir, lo que insinúa, sin más, el carácter de colección que este sacramentario ostenta, y explica así la presencia del coro angélico en una otra pieza que seguramente habrá entrado más tarde en el himnario.

En el sacramentario gelasiano predominan las partículas que introducen coro angélico, aunque añadidas, muchas veces, con la terminación «Per Christum...» Aquí aparece ya el prefacio común.

En el sacramentario gregoriano,³ por fin, desaparece el «Per Christum» como terminación, y queda general la introducción del coro angélico. En los sacramentarios galicano⁴ y milanés (ambrosiano)⁵ aquella terminación es aún la predominante, pero seguida muchas veces de «per quem, cui merito, quem propterea, et ideo», etc., modos diferentes de introducir el coro angélico.

A la galicana se avecina, en este punto, la liturgia visigótica,⁶ donde las introducciones al coro son más largas y variadas todavía.

En resumen tenemos:

1. La terminación normal de los prefacios del más antiguo sacramentario romano —el leonino— es la misma de las oraciones.

³ Según el *Thesaurus Linguae Latinae*, la fecha de los tres sacramentarios es la siguiente: Leonino, s. V-VI. Puede leerse en PL. 55, 21-158.

Gelasiano, s. VI. Puede leerse en PL. 74, 1055-1244.

Gregoriano, comienzos del siglo VIII. DESHUSSES Jean. *Le Sacramentaire Gregorien*. Friburg (Suisse), 1971.

⁴ Viene en PL. 72, 225-318; 317-336; 339-382; 451-580, con los nombres respectivos de *Missale Gothicum seu Gothico-Gallicanum* (usado en la zona francesa del dominio visigótico), *Missale Francorum*, *Missale Gallicanum Vetus*, *Missale Gallicanum* (de Muratori), y en PL. 138, 853-882, con el título de *Missae Gallicanae* (de Mone).

Hace poco han sido publicados por MOHLBERG L.C., in *Rerum Ecclesiasticarum Documenta*. Series Maior, Fontes, V, el *Missale Francorum* (Vat. Lat. 527), el *Missale Gallicanum Vetus* (Vat. Palat. Lat. 493), el *Missale Gothicum* (Vat. Reg. Lat. 317), en 1957, 1958, 1961, respectivamente. El último había sido publicado en 1917, en Londres, por BANNISTER.

⁵ RATTI A. - MAGISTRETI M., *Missale Ambrosianum duplex*, e manuscriptis schedis (*Monumenta Sacra et Profana*, IV), Mediolani, 1913.

⁶ MIGNE, PL., 85.

2. esta es también la terminación más corriente en los sacramentos galicano y ambrosiano, aunque en ella vengán a introducirse, muchas veces ahora, las partículas características del coro angélico.

3. La introducción del coro angélico y del consecuente trisagio queda general en los sacramentarios visigótico y gregoriano, donde viene a unirse, o todavía al nombre de Cristo de la terminación, o directamente al texto.

El sacramentario gelasiano ocupa, en este particular, una posición intermedia.

Es por lo tanto bien claro que hubo aquí un cambio, provocado para introducir, en los prefacios, el coro angélico y el trisagio. Veamos ahora, con ejemplos, cómo se fue produciendo esta evolución.

El prefacio de los apóstoles que llegó hasta nuestros días con el coro angélico introducido por «et ideo», aparece así en los sacramentarios leonino, gelasiano y ambrosiano:

«...suppliciter exorantes ut gregem tuum, Pastor aeternae, non deseras, sed per beatos apostolos tuos, continua protectione custodias. Ut iisdem rectoribus dirigatur quos operis tui vicarios eidem contulisti praesente pastores. *Per (ambros. Christum, dominum nostrum)*»».

El prefacio de la pascua, en el «Misale Gallicanum Vetus», col. 372, D, termina: «...qui mortem nostram moriendo destruxit et vitam resurgendo restituit, *Iesus Christus. Per dominum nostrum*».

En el mismo, col. 376, C:

«... qui mortem nostram moriendo destruxit et vitam resurgendo reparavit *Iesus Christus, dominus noster. Cui omnes angeli atque archangeli incessabili voce proclamant dicentes: sanctus*».

En el sacramentario galicano de Muratori, col. 509, A, viene:

«...et vitam resurgendo restituit, *Iesus Christus, dominus noster, quem laudant*».

En el sacramentario gótico, col. 280, B:

«...et vitam resurgendo reparavit, *Iesus Christus, dominus noster, cui merito*».

Y en el gelasiano, col. 1114, A:

«...et vitam resurgendo restituit, *Iesus Christus, dominus noster. Et ideo cum angelis*».

Como se ve, al lado de los varios modos de introducir el coro angélico, vestigios de un período en que la forma definitiva no estaba fijada todavía, hallamos siempre la terminación *Iesus Christus, dominus noster*. Es verdad que en el primer ejemplo del prefacio de la pascua no está completa, pero eso es consecuencia del error del copista que, inducido por lo que veía en los otros casos, hizo de *domi-*

nus noster (que debería estar allí como final de texto), un *per dominum nostrum* de conclusión.

El ordinario de la misa del «Missale Ambrosianum duplex» trae el prefacio común según la versión milanesa —con la enumeración completa de todas las jerarquías angélicas— seguido de la rúbrica: «Prefationes aliquando etiam sic terminantur...uel sic...uel sic...»

Tiene seis terminaciones diferentes: la primera es «per Christum, dominum nostrum», o sea, la terminación de las oraciones, mientras que las restantes son introducciones del coro angélico.⁷

En otra obra de carácter litúrgico, con misas sacadas de antiguos manuscritos de St. Gallen y Rheinhau (misas que siguen los ritos gelasiano, gregoriano y ambrosiano) vemos, en siete prefacios, las terminaciones alternantes: «per eundem uel et ideo, per eundem Christum uel et ideo; per Christum uel et ideo».⁸ La primera es la terminación de las oraciones; la segunda el comienzo de una de las más corrientes introducciones al coro angélico. El orden de la presentación indica naturalmente cual es la más antigua.

Como era de prever y vimos hace poco en el prefacio pascual, la adición del coro angélico comienza a hacerse desde la terminación primitiva. Los modelos más corrientes son:

«Per Christum, dominum nostrum, *per quem...*»⁹

Per Christum, dominum nostrum, *cui merito...*¹⁰

Per Iesum Christum, Filium tuum, dominum nostrum, *per quem...*

Per Iesum Christum, Filium tuum, dominum nostrum, *cui merito...*

Iesus Christus, Filius tuus, dominus noster, *per quem...*

Iesus Christus, Filius tuus, dominus noster, *cui merito...*

Iesus Christus, Filius tuus, dominus noster, *quem laudant...*

Praesta, per Iesum Christum, Filium tuum, dominum nostrum, *quem...*»¹¹

⁷ *Missale Ambrosianum duplex*, p. 239.

⁸ GERBERTUS Martinus, *Monumenta Veteris Liturgiae Alemanicae*, pars I, Typis S. Blasini, in Silua Nigra, pag. 214, l.

⁹ «Per quem maiestatem tuam laudant angeli, adorant dominationes, tremunt potestates, caeli caelorumque virtutes ac beata seraphim socia exultatione concelebrant».

Lit. Ambros.: «Per quem maiestatem tuam laudant angeli, venerantur archangeli, throni, dominationes, virtutes, principatus et potestates adorant. Quem cherubim et seraphim socia exultatione concelebrant».

Todas las liturgias prosiguen: «Cum quibus ut nostras voces et admitti (lit. visigót.: cum quibus ut nostras voces admitti) iubeas, deprecamur, supplici confessione dicentes».

¹⁰ «Cui merito omnes angeli (al. et archangeli) non cessant clamare quotidie una voce dicentes».

¹¹ «Quem laudant angeli atque archangeli, cherubim quoque ac seraphim qui non cessant clamare quotidie una voce dicentes».

Naturalmente la primera terminación, que la liturgia actual ya no conserva, empieza a desaparecer y entonces la introducción más preferida es *et ideo*, porque esta se adapta mejor al nuevo contexto. Un ejemplo palpante de desapariciones de este tipo es el prefacio de los apóstoles Santiago y Juan. Es registrado en el «Missale Gothicum», col. 2333, C, y en el «Missale Galicanum» de Muratori, col. 469, D. En el primero —más largo porque une dos prefacios en uno sólo— desapareció la mención de Cristo al fin del texto, al contrario de lo que pasa con el segundo. Aquí leemos:

«Per dominum nostrum. Iesum Christum. Filium tuum, qui est sanctorum omnium virtus et gloria, victoria martyrum, et corona, pastor ouium et hostia sacerdotum, redemptio gentium et propitiatio peccatorum, *ipse dominus et redemptor noster*. Ante cuius sacratissimam sedem stant angeli...»

El primero omite la expresión en cursiva. ¿Por qué? Porque no era necesaria allí. La terminación ya era otra y una mención de Cristo un poco antes era suficiente para hacer claro el sentido.

Hace poco, vimos cinco versiones del prefacio de pascua. En todas había la terminación primitiva «Iesus Christus, dominus noster». En el sacramentario gregoriano empero leemos:

«...et uitam resurgendo reparauit. Et ideo cum angelis et archangelis...» La terminación primitiva había desaparecido.¹² El prefacio mantuvo esta hasta nuestros días.

Así mismo hay algunos prefacios en los que la terminación primitiva desapareció de modo indebido. Esto se observa en el «Missale Francorum» y creo sea debido a la preocupación de registrar sólo las partes variables, suprimiendo todo lo restante, aun cuando parezca indispensable al sentido del texto. Véase, por ejemplo, este (col. 336, D):

«Dignum et iustum est. Ut, quia tui est operis si quod tibi placitum est aut cogitamus aut agimus, tu nobis semper et intelligendi quae recta sunt et exsequendi tribuas facultatem. Ut non in nobis nostra malitia, sed indulgentiae tuae praeueniat semper affectus, qui nos a noxiis uoluptatibus indesinenter expediat et a mundanis cladi-bus dignanter eripiat. *Per quem maiestatem*».¹³ Como esta plegaria es

En la liturgia ambrosiana: «Quem, una tecum, omnipotens Pater, et cum Spiritu Sancto, laudant angeli, venerantur archangeli, throni, dominationes», etc., como en la nota 9.

¹² DESHUSSES, op. cit., pp. 190 y 191.

¹³ Otros ejemplos:

Missale Francorum: 331.C; 332.C; 333.D; 334.B; 335.A.

Sacr. Gelasianum: 1099.D; 1142.C; 1143.C.

Sacr. Muratori: 467.D; 525.D.

dirigida al Padre, tiene que serlo «per Christum, dominum nostrum». esta expresión u otra idéntica debía, por lo tanto, preceder al «per quem».

En la liturgia visigótica hay un curioso ejemplo:

«...ut episcopus tuus N. habeat ueniam delictorum, et dimitte crimina et eius peccata, ut iustitiae induatur coronam. Ut, mundatus ab omni crimine, diem iudicii cum gaudio suscipere mereatur intrepidus. Praesta, Domine, *quia* te collaudant angeli atque archangeli...»¹⁴

Ante todo nos choca este «quia» completamente desplazado en la introducción del coro angélico. Quien lo escribió o era un intruso en las normas del culto, o cambió completamente su sentido. Este prefacio seguramente fué abandonado en época temprana, por lo que algún copista, al transcribirlo, se permitió esta pequeña añadidura. Comparado con los otros en iguales circunstancias, debía terminar: «Praesta, per dominum nostrum...per quem te collaudant angeli...»¹⁵

Así es, pues, como empezaron a desaparecer las terminaciones primitivas. Su existencia es comprobada aún:

1. En los pregones pascuales.

2. En la terminación de un prefacio hallado en textos arrianos.¹⁶

Prefacios más largos son las antiguas fórmulas de bendición del crisma, de la luz y del agua para el triduo pascual. La liturgia galicana hasta las designa con el mismo nombre de «contestatio». Pues bien, en ninguna de ellas vi una huella siquiera del coro angélico. Todas, sin excepción, terminan como las demás oraciones.

En «Studi e Testi (Antiche reliquie liturgiche ambrosiane e romane)» Tip. vatic., 1902, vienen dos prefacios que los arrianos invocaban contra los católicos. Aquí están, con los respectivos comentarios:

«Nullo modo praeponunt Patrem Filio in scribitis suis, insuper omnes qui praeponunt Patrem Filio condemnant et tamen ipsi praeponunt Patrem Filio in oblationibus dicentes: Dignum et iustum est nos tibi hic et ubique gratias agere, Domine sancte, omnipotens Deus. Neque est alius per quem ad te aditum habere, precem facere,

Missale Isidorianum: 996,C; 1026; 604,B; 913,D; 977,C.

Missae Gallicanae: 484,A.

¹⁴ MIGNE, PL., 85, col. 1015,C.

¹⁵ Vide, v.g., PL., 85, col. 993,B: «Praesta, Pater perpetue, per dominum nostrum, Iesum Christum, Filium tuum, quem laudant Angeli...»

¹⁶ CAGIN, op. cit., p. 215, habla de un *Testamentum Domini* (Ed. RAHAMANI), diciendo que en su plegaria eucarística (nombre que da al prefacio), no aparece el trisagio y todo lo que a él se liga. No me ha sido posible leer esta obra, la cual parece una confirmación de todo lo que venimos diciendo.

sacrificatio ne m tibi offerre possimus, nisi per quem tu nobis misisti, et caetera.

Item: Dignum et iustum est, aequum et iustum est nos tibi, super omnia, gratias agere, Domine sancte, Pater omnipotens, aeterne Deus, qui incomparabili tuae bonitatis honestate in tenebris fulgere dignatus es, mittens nobis Iesum Christum suspiratorem (?) animarum nostrarum, qui nostrae salutis causa humiliando se a d morte m usque subiecit, ut nos ea quae Adam amiserat inmortalitate restitutos, efficere t sibi heredes et filios. Cuius benignitatis agere gratias tuae tantae magnanimitati quibusque laudibus nec sufficere possumus, petentes de tua magna et fleibili pietate accepto ferre sacrificium istud quod tibi offerimus stantes ante conspectum tuae divinae pietatis, *per Iesum Christum, Dominum et Deum nostrum, per quem petimus et rogamus*».

Si el primero termina por un seco «et caetera», el segundo está completo. Y ni siquiera la más leve huella de cópula en el trisagio. Termina como una oración cualquiera. Más aún, una tal cópula aquí es impensable. Pues ¿cómo irían los arrianos a aprovechar en su favor tales textos, si estuviese unido a ellos un versículo bíblico que era considerado entonces uno de los más fuertes argumentos antiarrianos y como tal utilizado? Imposible. Pero lo más curioso es que nuestra tesis está confirmada también por las liturgias de Alejandría, las cuales presentaban el prefacio en un lugar y el coro angélico y el trisagio en otro, en sitios muy distantes y sin relación alguna, como piezas completamente independientes.¹⁷

Dentro de nuestra perspectiva, el prefacio común no es más que un pequeño prefacio de carácter general, formado por la parte inicial, común a los demás, y la conclusión «per Christum, dominum nostrum», a la que ha venido a juntarse el coro angélico que empieza por «per quem», seguido por el trisagio. Esto queda confirmado por el ordinario de la misa del «Missale Ambrosianum duplex». Aparece allí un asterisco, separando la conclusión «per Christum» del cuerpo del prefacio, y una mano con el indicador extendido hacia el coro angélico, que sigue inmediatamente a la conclusión. Y, como si esto no fuera suficiente, viene a continuación la rúbrica hace poco mencionada, rúbrica que repetimos aquí:

«Prefaciones aliquando etiam sic terminantur: Per eundem

¹⁷ Comienzo normal del prefacio, p. 28-29; coro angélico y trisagio, p. 48-49. In SWAINSON C.A., *The Greek Liturgies*. Cambridge, 1884

Christum, dominum nostrum, uel sic: Quam laudant angeli, uel sic...»¹⁸

Nótese bien este «etiam» y la repetición del asterisco antes de la terminación «per eundem».

Es, por lo tanto, claro que en el prefacio común, además de una terminación igual a las de las oraciones, hay también una añadidura —¿no es eso lo que quiere decir la mano?—. esta es la introducción al coro angélico, del que la rúbrica nos da cinco variantes más, siendo esta la primera.

En el «Misal de Stowe» a continuación de un antiguo prefacio, hay también una rúbrica en viejo irlandés, rúbrica de interpretación muy difícil hasta ahora: «Isund totéd dignum intormaig ind maid per quem bes innadiudidi thal». Al fondo de la página la traducción inglesa: «It is here that the *dignum* of the addition comes into it, if it is *per quem*, that is in its continuation there».¹⁹

Este prefacio comienza como el prefacio común y termina como él. Por eso los estudiosos del códice han supuesto que, entre lo que ellos juzgaron sus dos mitades, alguien añadió el texto específico del prefacio irlandés. De aquí el enigma de la rúbrica y las dificultades de su interpretación. Sin embargo partieron de un falso supuesto. No hay dos mitades, sino un prefacio antiguo con una introducción al coro angélico de origen más reciente. El prefacio antiguo termina: «...te credimus, te benedicimus, te adoramus et laudamus, per quem uita hominum, per quem resurrectio mortuorum». Como el primer período se refiere al Padre y el segundo al Hijo, es necesario juntarle después de «saeculi», *per Christum, dominum nostrum*, para añadir en seguida «Per quem salus mundi», etc. y además una terminación primitiva para completarlo. Ahora precisamente —nótese bien— es cuando la rúbrica manda añadir el «prefacio de adición», si este es «per quem», que es lo indicado allí. Se le da claramente el nombre de añadidura, lo que es una confirmación de cuanto venimos diciendo.

Por tanto, el «per quem» del prefacio común es aquí una fórmula de conexión con el «Sanctus» y esta expresión, que podría parecer

18 Vide nota 7.

19 WARNER G.F. *The Stowe Missal* (Ms. D. II 3 in the Library of the Royal Irish Academy, Dublin), vol. II, London 1915 (Henry Bradshaw Society, vol. 32). En la base de esta publicación está un antiguo manuscrito irlandés, el cual, según se dice en la introducción (págs. XXII-XXIII), deberá colocarse entre los siglos VI y IX.

un poco rara, no lo es tanto si se tiene en cuenta que la liturgia milanesa (ambrosiana) llama «prefacio» a la variante que empieza por el «et ideo».²⁰

La rúbrica del «Misal de Stowe» sugiere también que el «per quem» no es el único prefacio de adición. Confirmándola, el «Missale Ambrosianum duplex» nos presenta seis más,²¹ como vimos, el primero de los cuales es precisamente el «per quem».

Queda así probado que todos estos prefacios-complemento, como pasaremos a llamarles (hasta aquí les hemos designado «introducciones al coro angélico»), no son nada más que añadiduras destinadas a los antiguos prefacios.

Todas estas rúbricas por un lado y por otro la perplejidad que se nota en algunos sacramentarios en escoger la variante más apropiada, si dejan comprender la dificultad en fijar la fórmula definitiva para cada uno, sugiere, ante todo, que este material debe haber aparecido en una misma ocasión y con una finalidad bien específica. ¿Cual? Disponer de un conjunto completo de prefacios-complemento adaptados a todos los prefacios existentes en la época.²² He aquí algunos ejemplos de esta adaptación, sacados del sacramento gregoriano:

«Vere dignum et iustum est, aequum et salutare te, Domine, suppliciter exorare, ut gregem tuum, Pastor aeternae, non deseras, sed, per beatos apostolos tuos, continua protectione custodias. Ut iisdem rectoribus gubernetur quos operis tui vicarios eidem contulisti praeesse pastores. *Et ideo, cum angelis...hymnum gloriae tuae canimus sine fine dicentes*».

Este es el único prefacio que no se dirige al Padre, sino directamente al Hijo. De los seis prefacios-complemento de la liturgia milanesa, este es el único al que el «et Ideo» le cuadra bien.

20 *Missale Ambrosianum duplex*. p. 414,2: «Item alia praefatio: Et ideo cum angelis et archangelis, cum thronis et dominationibus, cumque omnis militiae caelestis exercitus, hymnum gloriae tuae canimus, sine fine dicentes».

21 Son estos: *Et ideo* de la nota anterior, los de las notas 9, 10 y 11 y aún el siguiente: «Unde (quapropter) profusis gaudiis totus in orbe terrarum mundus exultat, sed et supernae virtutes atque angelicae concinunt potestades hymnum gloriae tuae perpetim sine fine dicentes».

22 Sobre los prefacios más antiguos hay una carta de Pelagio II a los obispos alemanes y galos (vide GERBERTUS Martinus, *Vetus Liturgia Alemanica*, I, 1976, p. 110-111) donde se lee: «Sacrum ordinem Romanum sacraque constituta nostrorum antecessorum relegendas, inuenimus has novem praefationes in sacro catalogo recipiendas, quas longo retro veritas in Roma ecclesia hactenus seruauit...» Los prefacios son los siguientes: Pascua, Ascensión, Pentecostés, Navidades, Epifanía, Apóstoles, Trinidad, Cruz, Cuaresma. Debe ser verdadera la afirmación, por lo menos cuanto a los cuatro primeros y a los prefacios de los Apóstoles y de la Trinidad, pues ellos aparecen en las antiguas liturgias.

«Vere dignum et iustum est, aequum et salutare, te quidem, Domine, omni tempore, sed in hoc potissimum die gloriosius praedicare, cum pascha nostrum inmolatus est Christus. Ipse enim uerus est agnus qui abstulit peccata mundi, qui mortem nostram moriendo destruxit et uitam resurgendo reparauit. *Et ideo cum angelis...hymnum gloriae...*»

Aquí el sacramento gregoriano optó por «et ideo», mientras que otros han preferido «Quapropter profusis gaudiis» que vemos en el prefacio de Pentecostés de la liturgia romana. Si no hubiera sido suprimido el «Iesus Christus, Filius tuus, Dominus noster», tendríamos entonces un «per quem», «Quem» o aún «cui merito», que son los prefacios-complemento que van con la conclusión de las oraciones.

«Vere dignum et iustum est, aequum et salutare, nos tibi semper et ubique gratias agere, Domine sancte, Pater omnipotens, aeterne Deus, qui cum unigenito Filio tuo et Spiritu Sancto unus es Deus, unus es Dominus, non in unius singularitate personae, sed in unius trinitate substantiae. Quod enim de tua gloria reuelante te credimus, hoc de Filio tuo, hoc de Spiritu Sancto, sine differentia discretionis sentimus. Ut, in confessione uerae sempiternaeque Deitatis, et in personis proprietates et in essentia unitas et in maiestate adoretur aequalitas. *Quam laudant angeli atque archangeli, cherubim quoque ac seraphim, qui non cessant clamare quotidie una uoce diuines*».

No hay duda de que este es también el prefacio-complemento que mejor va aquí. Este o el «Quam in unitate trinitatis». Claro que el «quem» referido a Cristo, es sustituido por «quam» que se liga a «aequalitas». «Vere dignum et iustum est...aeterne Deus. Qui salutem humani generis in ligno crucis constituisti, ut unde mors oriebatur, inde uita resurgeret et qui in ligno unicebat, in ligno quoque uinceretur, per Christum, Dominum nostrum. *Per quem maiestatem tuam laudant angeli, adorant dominationes tremunt potestates. Caeli caelorumque uirtutes ac beata seraphim socia exsultatione concelebrant. Cum quibus et nostras uoces ut admitti iubeas deprecamur supplicii confessione dicentes*».

Ahora es el «per quem». Retirado de las frases alusivas a la cruz, hallamos casi completo nuestro prefacio común.

Tales ejemplos nos muestran como el sacramentario gregoriano acabó por fijar, en sus antiguas «illationes», los prefacios-complemento. En las otras se distribuyen, más o menos igualmente, «et ideo» y «per quem».

Como es costumbre de la Iglesia no introducir en la liturgia sea lo que sea sin un motivo fuerte, pregunto:¿qué acontecimiento habrá

provocado la entrada en la misa de estas piezas y del consecuente trisagión? La contestación está patente en los prefacios señados hace poco y que han servido de caballo de batalla a los arrianos: en la época del arrianismo y seguramente después del concilio de Nicea, que tuvo lugar en 325. Era el momento ideal para eso. Y ¿donde introducir mejor una profesión de fe trinitaria que en el punto en que va a empezar el misterio de la fe y una pieza que, como hemos visto, llegó a ser atacada? Es por eso que yo considero todo este conjunto de prefacios-complemento como fruto de la lucha antiarriana. La contraprueba de esta tesis está en las mismas liturgias como iremos a ver ahora.

Algunos tratadistas del *Te Deum* vienen llamando la atención sobre las innumerables relaciones estilísticas entre nuestro himno y las liturgias en especial las del reino visigótico. Pero ninguno, que yo sepa, se apercibió aún que tales relaciones de reducen, en último término, a dos puntos muy precisos: los prefacios-complemento con el trisagión, y los «post-sanctus».²³ Y esto porque son los únicos textos contemporáneos o posteriores al himno (con excepción de algunos prefacios más tardíos). Contemporáneos son los prefacios-complemento de que venimos hablando; posteriores, los otros que aparecen en la liturgia galicana, incompleta en todos los códices, y sobre todo en la visigótica que de ellos está llena y donde llegan a ser bastante extensos. Aquellos ya los hemos visto. Veamos ahora algunos ejemplos de éstos y de los «post-sanctus»:

En el «Missale Gothicum-Gallicanum», en la col. 277, B, podemos leer la siguiente «inmolatio missae» de la vigilia de Pascua:

«Dignum et iustum est, aquum et salutare nos tibi hic et ubique gratias agere, tibi laudes dicere et hostias inmolare et confiteri misericordias tuas, Domine sancte, Pater omnipotens, aeternae Deus... Haec est enim nox illa quae facta est in deliciis, in qua maxime delectasti nos, Domine, in factura tua. Nox in qua inferna patuerunt, nox in qua absolutus est Adam, nox in qua inventa est drachma quae perierat, nox in qua boni pastoris humeris reportata est ovis quae perierat, nox in qua diabolus occubuit et Sol iustitiae Christus exortus est et, solutis inferni nexibus claustrisque perfractis, multa sanctorum corpora de sepulchris erumpentia, intrauerunt in sanctam ciuitatem. O uere beata nox quae sola meruit scire tempus et horam qua Christus resurrexit! De qua iam in psalmo fuerat prophetatum: quia nox ut dies inluminabitur. Nox in qua exorta est resurrectio in aeternum!

²³ «Post-Sanctus» es una oración que sigue al «Sanctus» y que empieza: «Vere sanctus...»

*Te enim, omnipotens Deus, creaturarum caelestium multitudo et innumera-
rabiles angelorum chori sine cessatione proclamant dicentes».*

«Post-sanctus»: «...*tibi patriarchae, prophetae, apostoli, martyres, confesores, atque omnes sancti gratias agunt».*

En una «Missa Ieunii» del sacramento de Muratori, col. 484, A:

«Vere dignum et iustum est. Qui fideles tuos non solum cibis corporalibus pascis, sed etiam spiritualibus epulis misericors reficis ac praestas ut, qui de paradiso in primo parente per inobedientiam non abstinendo cecidimus, per Christi, Domini nostri, oboedientiam ieiunando redeamus; et quibus per cibum ligni inlata mors fuerat, per crucis lignum perdita redderentur. Quem merito *venerantur* sedes, mirantur *throni*. cunctusque senatus caelestium *potestatum cum beata seraphim proclamant».*

Ahora algunas muestras de la liturgia visigótica:

Misa del cuarto domingo después de la octava de la Epifanía, cols 261-262: «Dignum et iustum est nos tibi semper gratias agere, Domine sancte, Pater aeternae, omnipotens Deus, per Iesum Christum, Filium tuum, Dominum nostrum. Qui, tecum in origine mundi et cum Spiritu Sancto, mundo praebuit lucem. Extendit caelum virtute, fundavit aridam sapientia, divisit aquas intellectu simulque que in eis universa creavit. Extremo hominem ad imaginis eius similitudinis suae formam constituens, spiraculo vitae rationalis animavit. Et nunc, Domine, tu es humani generis conditor et omnium *in te credentium in assumpto homine sanguinis effusione* redemptor. *Te* metuunt *potestates tibi*que omnes famulantur *virtutes*. *Te* duodenus senum *chorus*, ordo *te* etiam *collaudat* ineffabilis *angelorum* ac multiplex legio. *Tibi cherubim ac seraphim*, senarum uolatus stridore alarum, aeternae laudis trigena concinentes, *incessanti voce canticum laudis ecolunt ita dicentes».*

Post-sanctus:

«Vere sanctus, vere gloriosus es, Domine, Deus noster. *Te in caelestibus spiritualia, te in terrenis humana venerantur*. Et, dum in supernis *maiestas gloriae tuae* attolitur, in imis potentia virtutis augetur».

Primer domingo después del Pentecostés, col 624, A-B:

«Dignum et iustum est aequum uere et salutare est tibi laudis hostias inmolare, Domine sancte, Pater aeternae, omnipotens Deus, per Iesum Christum, Dominum nostrum. Cuius figuram Abel instituit, agnus quoque legalis ostendit, Abraham celebravit, Melchisedech exhibuit, sed uerus agnus et aeternus pontifex, Dominus noster Iesus Christus impleuit. Pro quibus beneficiis *cherubim exsultant, seraphim* quoque pennigera tripudiatione augustius gloriantur. Sex quaternus numerus seniorum, bis bina illa animalia oculata, bis ternis

alata sumoque in gaudio dilatata, in caelestibus regnis *egregiis vocibus unimodum carmen personant ita dicentes*».

Post-sanctus:

«...*te laudat, Domine, omnis virtus caelorum et innumerabilis multitudo sanctorum. Tibi omnis creatura famulatur et sequitur beatorum exercitus angelorum*».

Domingo de Pascua; cols. 484-485:

«Dignum et iustum est nos tibi gratias agere, Domine sancte, Pater aeternae, omnipotens Deus, et Iesu Christo, Filio tuo, Domino nostro, qui tecum simul et cum Spiritu Sancto, hanc diem gemino luminis decore sanctificans, et luci eam dedicavit pariter et saluti. In hac non exstantia creans, in hanc creaturas redimendo saluificans. Hanc in conditione temporum primam, hanc in reparatione hominis efficiens gloriosam. In ea lucem istam visibilem creans, in hodiernae resurrectionis gloriam manifestans. In hac quippe uicit, et *sanguine suo terrena caelestibus reconciliauit*. Unde merito *ille omnes angeli omnesque sancti non cessant clamare* quotidie ita dicentes: *Agyos, agyos, agyos, kyrie, o Theos. Sanctus, sanctus, sanctus, dominus Deus sabaoth! Pleni sunt caeli et terra gloria maiestatis tuae. Hosanna Filio David. Benedictus qui venit in nomine Domini. Hosanna in excelsis. Agyos, agyos, agyos. Te, Domine, laudat omnis virtus caelorum et exercitus angelorum. Tibi hymnum deproment meliflua carmina sanctorum. Tibi psallant choreae virginum et coetus confessorum. Tibi genua curuant caelestria, terrestria et inferna. Laudant te regem omnium saeculorum. Hosanna in excelsis*».²⁴

Como se ve, hay una distinción nítida entre prefacio y prefacio-complemento, distinción marcada, algunas veces, por la manera como se unen los dos textos y siempre por el principio de las semejanzas estilísticas con las antiguas piezas antiarrianas. Siempre, excepto cuando el prefacio es más tardío. Tratando del mismo asunto, era de esperar, entre todos estos textos, una semejanza estilística más acentuada y densa, pero no exclusiva. Esta separación radical es lo que choca aquí. Una cosa es lo que se dice; otra, el modo como se dice. Frases y expresiones como «Te enim, omnipotens Deus; in te credentium assumpto homine sanguinis effusione; te...te...te...; tibi...tibi...», podían aparecer por todo un prefacio. ¿Por qué aparecen

²⁴ Por su especial conexión con el *Te Deum*, véanse además estos prefacios-complemento: *Missale Gallicanum* (Muratori), col. 550.B: «Cuis regnum universum caelestium et terrestrium...incessabili voce proclamabant dicentes». *Missale Isidorianum*, col. 250.A: «Cherubim ac seraphim incessabili voce proclamant dicentes».

entonces solamente en la parte final? Porque ella sola es posterior al *Te Deum* y a los prefacios-complemento hace poco estudiados, los cuales son los responsables de tales modos de decir.

Lo mismo diremos de los «Post-sanctus»,²⁵ piezas que, en nuestro caso no tienen ya tanto que ver con los prefacios-complemento o bien con el *Te Deum*, donde la influencia de estos textos, especialmente del último, es bien acentuada.

Un comentario especial al prefacio-complemento del día de Pascua de la liturgia visigótica. Ha sido uno de los textos más preciosos para la tesis de Cagin, quien vió en él una especie de embrión del *Te Deum*, a través del prefacio común. El sería un argumento de gran calor en el sentido de que dejaría entrever cómo nuestro himno ha nacido de la eucología de la misa.²⁶

El caso es otro y más sencillo. El prefacio, y por lo tanto también la misa correspondiente, es posterior a los textos antiarrianos. La prueba está no tanto en las dos frases subrayadas en el texto que precede al coro angélico —introducido por «Unde merito»— frases de que puede dudarse hayan sido inspiradas en el *Te Deum*, cuanto en otros pasos de la misma. Esta empieza por pensamientos que evocan el *Gloria in excelsis* y el *Te Deum*, para después, en las oraciones llamadas *Post Nomina* y *Post Pridie*, presentar la enumeración «patriarchas...prophetas...Apostolos...martyres» y la frase «Iesus Christus...mortem nostram suscepturus auditus est».²⁷ Por razones estilísticas que no me es posible desarrollar aquí, atribuyo prefacio y misa a S. Isidoro, autor en quien es usual el reproducir «ipsis verbis» el pensamiento ajeno, aunque retocándolo y completándolo a su modo.²⁸ Es lo que pasa aquí. Se transcriben frases enteras del *Te Deum* y una frase del prefacio-complemento «Quem laudant» (y non del prefacio común como pretende Cagin). Al coro de ángeles y santos añaden confesores y vírgenes, lo que bastaba para negar al prefacio la antigüedad que Cagin ha pretendido darle. En los prefacios más antiguos no hay alusión alguna a aquellas categorías de santos, por que ellos han entrado en la liturgia más tarde. Ni siquiera la expresión «Unde merito» escapó. Bastaba que fuera, como es de hecho, una de las

25 Puede verse aún: *Missale Gothicum*, col. 237.A; col. 277.A. *Missale Isidorianum*, col. 142.C, 225.D; 262.B; 281.C; 599.D; 624.B; 778.D; 795-796; 881.D; 991.A; 940.B; 964.C; 976.B; etc.

26 CAGIN, op. cit.

27 *Te Deum*, vs. 7-9 v 16.

28 MATOS A. de A., *Hinos do temporal Hispanico*, p.55.

maneras de introducir el coro angélico para merecer la atención de San Isidoro.²⁹

Una particularidad curiosa de estos coros es que la influencia del *Te Deum* y de los prefacios-complemento sobre ellos se mezcla y confunde como si todas las piezas no fueran más que una sola. Así en el prefacio de la vigilia de Pascua se mezclan el *Te Deum* y *Et ideo*; en los tres siguientes, *Te Deum* y *Per quem*. Pormenor curioso y que tiene su valor para la tesis de un origen común para todos aquellos textos.

Volvamos ahora al prefacio común y a su formación. ¿Habrá existido antes de la añadidura del *Per quem*? Virtualmente sí, una vez que sus elementos constitutivos son comunes a otros prefacios. Pero creo que no podremos ir más lejos. En ningún lado lo vemos aislado del *Per quem* que trae siempre por extenso. Ni siquiera en la liturgia milanesa, que lo presenta todavía en la forma que hemos visto. Lo más probable es que el autor de los prefacios-complemento, queriendo presentar un prefacio completo del nuevo modelo, haya unido al texto original común el respectivo prefacio-complemento. Era una indicación y una ayuda. Y aquí tenemos cómo habrá nacido un prefacio de carácter general que vino a ocupar un puesto singular en la liturgia.

Pero su interés para nosotros no está tanto en este punto, como en su mayor conexión con el *Te Deum*. Después de recordar, en la primera parte, que Cristo es nuestro mediador —hecho en que se basaban los arrianos para considerarlo inferior al padre—, esta pieza litúrgica —y con ella aquí todos los prefacios-complemento—, junta en un solo coro las voces de la tierra y del cielo, invitándolas a cantar la gloria de Dios trino y uno.

Y esto la hace dentro del mismo majestuoso ambiente en que la han visto Isaías³⁰ y más tarde el Aguila del Apocalipsis.³¹ Peo aquí el

²⁹ Otro prefacio en las mismas condiciones es el de la Circuncisión. He aquí dos frases y el coro angélico: «...non enim *in te, Domine*, aliquid creaueras quod necessario circuncidi debere mandares... Sed et illa...*Ana* praeconiorum officio *Dominum confitetur*... Pro quibus omnibus mirabilibus omnes angeli caelorumque virtutes tibi, Deo Patri et Filio et Spiritui Sancto, cum *cherubim et seraphim sine cessatione proclamant dicentes*». Véanse aún, en la misa correspondiente, las oraciones *Post-Nomina*, *Ad orationem dominicam* y las *Benedicti* final. A San Isidoro atribuyo también este prefacio y el mismo respectivo. Vide *Hinos do temporal Hispanico*, p. 302.

³⁰ *Is.*, 6, 1-3: «Vidi Dominum sedentem super solium excelsum et elevatum et ea quae sub ipso erant replebant templum. Seraphim stabant super illud, sex alae uni et sex alae alteri; duabus velabant faciem eius et duabus velabant pedes eius et duabus volabant. Et clamabant alter ad alterum et dicebant: *sanctus, sanctus, sanctus, Dominus Deus exercituum. Plena est omnis terra gloria eius*».

³¹ *Apoc.*, 1, 1-9.

texto de alabanza alárgase con dos de las aclamaciones con que fué saludado el Mesías en su entrada solemne en Jerusalén: «Hosanna in excelsis! Benedictus qui venit in nomine Domini. Hosanna in excelsis»³² A la gloria de la Trinidad júntase, en el mismo plano, la del Hombre-Dios. Y, para que la igualdad resalte más todavía, complétase la alabanza de la Trinidad con el mismo «hosanna in excelsis» dirigido también a Cristo.

No sé si alguien habrá advertido en el sentido e intencionalidad de este pormenor, de que todavía hablaremos. Hagamos ahora una constatación: sean cuales sean las fórmulas excogitadas para introducir se trisagio, un elemento permanece invariable en este conjunto: la alabanza trinitario-cristológica, o sea la profesión de fe antiarriana reforzada por la expresa profesión de la divinidad de Cristo. El mismo asunto que el *Te Deum* desarrollado con una mayor amplitud de argumentos.

Un estudio comparativo entre este prefacio y otros de las antiguas liturgias del Oriente llevó a Cagin a la conclusión de que se inspiraba en aquellas, que él tiene, por lo tanto, como más antiguas. Cuanto a su antigüedad, pienso que nadie querrá ponerla en duda. será suficiente recordar que la cuestión arriana surgió y fue resuelta en el Oriente. Cuanto a su semejanza, basta pasar los ojos por aquellas antiguas liturgias, para que de ella nos demos cuenta. Pero, de cuantos prefacios llegaron hasta nosotros, el de la liturgia de Santiago es el que se le asemeja más:

Ὡς ἀληθῶς θεῖον ἔστιν καὶ δίκαιον, πρέπον τε καὶ ὀφειλόμενον (ἀλ. ἔποφειλόμενον) σὲ αἰνεῖν, σὲ ὑμνεῖν, σὲ εὐλογεῖν, σὲ προσκυνεῖν, σὲ δοξολογεῖν, σοὶ εὐχαριστεῖν τῷ πάσης κτίσεως ὄρατις τε καὶ ἀοράτου δημιουργῷ, τῷ θησαυρῷ τῶν αἰώνων ἀγαθῶν, τῇ πηγῇ τῆς ζωῆς, καὶ τῆς ἀθανασίας, τῷ πάντων θεῷ καὶ δεσπότη, ὃν ὑμνοῦσιν οἱ οὐρανοὶ καὶ οἱ οὐρανοὶ τῶν οὐρανῶν καὶ πᾶσαι αἱ δυνάμεις αὐτῶν. ἥλιός τε καὶ σελήνη... ἄγγελοι, ἀρχάγγελοι, θρόνοι, κυριότητες, ἀρχαὶ τε καὶ ἐξουσίαι καὶ δυνάμεις φοβεραὶ^ο χερουβὶμ τὰ πολυδμάτα καὶ τὰ ἑξαπτέρυγα σεραφὶμ, ἃ ταῖς μὲν δυσὶ πτέρυξι καταλύπτει τὰ πρόσωπα ἑαυτῶν, ταῖς δὲ δυσὶ τοὺς πόδας καὶ ταῖς δυσὶ ἰπτάμενα κέκραγεν ἕτερος πρὸς ἕτερον ἀκαταπαύστοις στόμασι, ἀσιγήτοις δοξολογίαις τὸν ἐπινίκιον ὕμνον τῆς μεγαλοκρηκοῦς σου ὁδῆς λαμπρῇ τῇ φωνῇ ᾄδοντα... καὶ λέγοντα^ο

32 *Matth.* 20, 9: «Hosanna Filio David. Benedictus qui venit in nomine Domini. Hosanna in excelsis!».

Ἄγιος, ἅγιος, ἔγιος, κύριος σαβαθ^ο πλήρης ὁ οὐρανός καὶ ἡ γῆ τῆς
δόξης σου. ὡσαννὰ ἐν τοῖς ὑψίστοις. Εὐλογημένος ὁ ἐλθὼν καὶ ἐρχό-
μενος ἐν ὄνματι κυρίου^ο ὡσαννὰ ἐν τοῖς ὑψίστοις³³

Compárense el modo de empezar, la referencia a los «cielos y virtudes de los cielos», la enumeración de las categorías angélicas — que en el Oriente es, por lo general, completa— la presencia del trisagio de Isaías seguida, como entre nosotros del «Hosanna» y del «Benedictus». Especialmente importantes son los versículos del «benedictus» alusivos a Cristo y a la expresión: οἱ οὐρανοὶ καὶ οἱ οὐρανοὶ τῶν οὐρανῶν καὶ πᾶσαι αἱ δυνάμεις αὐτῶν. Esta, aunque aplicada aquí a los elementos de la naturaleza, ha sido la inspiradora del «Caeli caelorumque virtutes», expresión de que el prefacio común se sirve para aludir a los ángeles. Y si «Caeli caelorum» viene de la Biblia, su unión a «virtudes» viene de esta liturgia.

El «Benedictus», añadido al trisagio, tiene dos versiones: una con los participios ἐλθὼν y ἐρχόμενος; la otra con ἐρχόμενος solamente, que es el único que aparece en el evangelio. La primera es exclusiva de la liturgia de Santiago y naturalmente de las que de ella provinieron.³⁴ La segunda aparece en las liturgias atribuidas a S. Basilio y a S. Juan Crisóstomo.³⁵ En cambio las Constituciones apostólicas³⁶ y las liturgias de Serapión³⁷ y Alejandría³⁸ (con la de S. Marcos) ignoran el texto del «Benedictus».³⁹ Esta circunstancia sugiere, ante todo, una nueva dependencia de nuestro prefacio de la liturgia de Santiago. Y no solamente esto. Sugiere también que este texto no entró en las liturgias orientales en la misma época que el trisagio, sino más tarde. De lo contrario aparecería siempre con él, como es evidente. ¿Cuál es la explicación de una tal anomalía? San Hilario habla de un hereje llamado Fotino o Hebión, natural de Ancira y obispo de Sirmio desde 343-344, fecha en que sus errores co-

³³ SWAINSON C.A., *The Greek Liturgies*. Cambridge, 1884. p. 267-269.

³⁴ Son: Siria, Melquita, Jacobita, Nestoriana. Vide CAGIN, op. cit., p. 61-62.

³⁵ GOAR Iacobus, *Enchiridion sive Rituale Graecorum*. Venetiis, 1730. Reeditado en Graz en 1960.

³⁶ DONALDSON J., *The Apostolical Constitutions in Ante-Nicene Christian Library*, vol. XVII, Edimburgo, 1853, p. 210-211. En la nota introductoria hay una observación de que los ocho libros de la obra son posteriores a la época de los apóstoles.

³⁷ *The Journal of Theological Studies*, London, 1900, vol. I, p. 61-62.

³⁸ SWAINSON, op. cit., 18-19.

³⁹ Este es por lo tanto:

Ἄσαννα ἐν τοῖς ὑψίστοις. εὐλογημένος ὁ ἐρχόμενος ἐν ὄνματι κυρίου^ο
Ἄσαννα ἐν τοῖς ὑψίστοις

menzaren a llamar la tención. Para combatirlo reuniéronse dos sínodos en Sirmio. Después del segundo, en 351, Fotino fue depuesto y anatematizado, porque no reconocía la divinidad de Cristo. Para él Jesús era un hombre en todo igual a los otros, menos en su nacimiento milagroso.⁴⁰

Véase ahora que el texto del «Benedictus», si refuerza la posición antiarriana —Cristo es Dios, porque el Verbo es Dios—, no es directamente una refutación del arrianismo, que incidía solo sobre el plano trinitario (donde no entra, por lo tanto, la generación humana de Cristo).

El es, ante todo, una respuesta directa y perentoria al error de Fotino. Podemos, pues, concluir que su entrada en la liturgia no fue antes del 344 y ciertamente después del 351, mientras que el trisagio debería haber entrado unos veinticinco años antes. recordemos que el concilio de Nicea fue en 325.

Así queda explicada la ausencia de aquel texto de algunas liturgias, cuya antigüedad y precedencia sobre Occidente queda bien clara.

En la liturgia de Santiago leemos aún las frases:

pág. 240: Οἱ χοροὶ τῶν ἀγγέλων

pág. 224: ...τῶν... ἀποστόλων, ἐνδόξων προφητῶν καὶ
• ἀτλοφθῶρων μαρτύρων

pág. 320: Χριστὲ βασιλεῦ

pág. 338: βασιλεῦ τῆς δόξης

pág. 218: Ἐκκλησία ἣν περιποιήσω τῷ τιμίῳ αἵματι τοῦ
μονογενοῦς σου Υἱοῦ

pág. 230: Σῶσον, ὁ θεός, τὸν λαόν σου καὶ εὐλόγησον
τὴν κληρονομίαν σου

Compárese con estos versículos del *Te Deum*:

7: «Te gloriosus apostolorum chorus

7-9: apostolorum...prophetarum...martyrum

14: tu, rex gloriae, Christe

20: ...tuis famulis subueni quos pretioso sanguine redemisti.

24: Saluum fac populum tuum, Domine, et benedic hereditatem tuam».

Debo esclarecer que la mayoría de los textos griegos que acabamos de presentar son comunes a otras liturgias, pero la enumeración ἀποστόλων προφητῶν, μαρτύρων es sólo de la de Santiago (y natu-

40 *Dictionnaire de Théologie Catholique*, t. XII, deuxième partie, 1532-1536.

ralmente de las que de ella dependen) y del *Te Deum*. Las otras siguen el orden cronológico: profetas, apóstoles, mártires. No será, por lo tanto, exagerado afirmar que esta fue la liturgia que el autor del *Te Deum* (del mismo modo que el autor de los prefacios-complemento) tuvo ante sus ojos. Y así llegamos a una fuente común para todos estos textos.

En la liturgia de Serapión, seguida al trisagio, hay esta frase: **πλήρης ἐστὶν ὁ οὐρανός, πλήρης ἐστὶν καὶ ἡ γῆ τῆς μεγαλοπρεποῦς σου δόξης, κύριε τῶν δυνάμεων.**⁴¹ En ella se inspira el «Pleni sunt caeli et terra gloria maiestatis tuae» del *Te Deum* y de la versión visigótica del prefacio común. En la hipótesis de que sea esta la versión original, nos hallamos, de nuevo, delante de una fuente común de sendos textos. Sea como sea, una cosa es cierta: el trisagio de nuestros prefacios no viene directamente de Isaías, sino de las liturgias orientales, que añaden al texto bíblico la palabra **οὐρανός**. Isaías escribe **πλήρης πᾶσα ἡ γῆ τῆς δόξης αὐτοῦ**. Las liturgias de Serapión, de S. Basilio y de S. Juan Crisóstomo tienen: **πλήρης ὁ οὐρανός καὶ ἡ γῆ τῆς δόξης σου** que, traducido, da el «pleni sunt caeli et terra gloria tua» de nuestras liturgias occidentales.⁴²

También el «post-sanctus» viene del Oriente. Pero aquí no son las liturgias de Santiago o de Serapión las más próximas —al menos para los «Post-sanctus» que he topado en mi lectura—, sino la liturgia consignada en las Constituciones Apostólicas. He aquí su texto:

Ἅγιος γὰρ εἶ ὡς ἀληθῆς καὶ πανάγιος, ὕψιστος καὶ ὑπερυψοῦμενος εἰς τοὺς αἰῶνας· ἅγιος δὲ καὶ ὁ μονογενῆς σου Ἰιὸς, ὁ κύριος ἡμῶν καὶ θεὸς Ἰησοῦς ὁ Χριστός.

Compárese con este del «Missale Gothicum» col. 993, B (Missa uotiua):

«Vere sanctus, vere benedictus dominus noster Iesus Christus, Filius tuus, unigenitus tuus, primogenitus noster...Christus, dominus a. redemptor aeternus».

Más allá del «Vere sanctus» por el que empiezan estas oraciones

⁴¹ *The Journal of Theological Studies*, vol. 1, 105.

⁴² A la misma traducción latina lleva el texto de la liturgia de las Constituciones Apostólicas: **πλήρης ὁ οὐρανός καὶ ἡ γῆ τῆς δόξης αὐτοῦ**. Como la liturgia de S. Basilio y de S. Juan Crisóstomo son las más recientes, nuestra atención debe volverse a de Serapión o a esta, que es la única que añade al texto de Isaías la frase: **εὐλογητός εἰς τοὺς αἰῶνας. Ἄμην.** que no tiene nada que ver aún con el «Hosanna in excelsis».

y que es suficiente para atestiguar sus huellas orientales, véase cómo este texto parece casi una traducción no literal del otro.⁴³

Conviene decir que este tipo de oración aparece solamente en algunas liturgias: en la galicana, en la visigótica, en la milanese y una vez en el misal de Stowe (liturgia anglicana). No fue aceptado por la liturgia romana. Por eso no lo vemos hoy día sino en la liturgia milanese.

Antes de acabar y para hacernos una idea precisa de la afinidad ideológico-estilística entre el prefacio común y el *Te Deum*, pongá-molos en forma sinóptica:

Prefacio común (vers. visigótica):

Te Deum

Vere dignum et iustum est, aequum et salutare nos *tibi* semper et ubique gratias agere, et sacrificia spirituale celebrare, Domine sancte, *Pater aeternae*, omnipotens Deus, per Christum, dominum nostrum. Per quem maiestatem tuam laudant *angeli*, adorant dominationes, tremunt *potestates*. *Caeli* caelorumque virtutes ac beata *seraphim* socia exsultatione concelebrant. Cum quibus ut nostras *uoces* admitti iubeas deprecamur, supplici confessione dicentes: *Sanctus, sanctus, sanctus, dominus Deus sabaoth!*

Pleni sunt caeli et terra gloria maiestatis tuae! Hosanna in excelsis! Benedictus qui venit in nomine Domini. Hosanna in excelsis!

2 *Te, aeternum Patrem* omnis terra veneratur.

3 *Tibi omnes angeli, tibi caeli et uniuersae potestates.*

4 *Tibi cherubim et seraphim incessabili uoce proclamant:*

5 *Sanctus, sanctus, sanctus, dominus Deus sabaoth!*

6 *Pleni sunt caeli et terra gloria maiestatis tuae!*

⁴³ El *Post-Sanctus* de la liturgia de Santiago empieza (SWAINSON, 271. 1)

Ἅγιος εἰ, βασιλεὺς τῶν αἰώνων καὶ πάσης ἀγιωσύνης κύριος καὶ δοτὴρ, Ἅγιος καὶ ὁ μονογενὴς σου Ἰῶν, ὁ κύριος ἡμῶν Ἰησοῦς χριστός, δι' οὗ πάντα ἐποίησας. Ἅγιος δὲ καὶ τὸ πνεῦμά σου τὸ πανάγιον τὸ ἐρευνῶν τὰ πάντα καὶ τὰ βάθη σου τοῦ θεοῦ. Ἅγιος εἰ, παντοκράτωρ, παντοδύναμος ἀγαθὴ, φοβερὴ, εὐσπλαγχνε, ὁ συμπαθὴς μέγιστα περὶ τὸ κλάσμα τὸ σον"...

Más que una misma y precisa idea común, hay aquí un vocabulario, parte también común. No son sólo los *serafines* del profeta. son los *ángeles*, *potestades*, *cielos* (esta palabra tomada en un sentido nuevo) los que cantan la gloria de Dios *sabaoth*, cuya majestad llena cielo y tierra. Y la traducción de este pensamiento la hace el mismo «Pleni sunt caeli et terra gloria maiestatis tuae», como también es el mismo el atributivo *aeternus* dado al Padre.

¿Será esta la versión más perfecta del prefacio común? No lo sabemos. Pero lo que sabemos es que, si no es la más perfecta, es la más aproximada al *Te Deum*. Y, si la liturgia visigótica ha acercado estas dos piezas, es porque veía en ellas una relación común especial.⁴⁴

Quedó, por lo tanto, probado (así lo pienso):

1. El carácter antiarriano de los más antiguos prefacios-complemento.
2. Su conexión con el *Te Deum* por la ideología, por el estilo y por una igual filiación en las mismas liturgias orientales.

En fin, vínculos demasiados para la hipótesis de plagio. Quienes imitan, reproducen frases o ideas aisladas y nada más. Pero aquí hay mucho más. Hay la misma y bien precisa ideología, el mismo estilo, la misma finalidad y —lo que es muy importante— las mismas fuentes de inspiración. En otras palabras: el mismo autor.

Si el *Te deum* es de San Hilario de Poitiers, de San Hilario de Poitiers tendrán que ser el prefacio común y los prefacios-complemento «per quem, quem laudant, et ideo y quapropter (unde) profusis». El obispo de Poitiers estuvo exilado en el Oriente entre 356 y 360.⁴⁵ La petición que los obispos de Inglaterra, Alemania, Bélgica y Galia le hicieron de ponerlos al corriente de las novedades posteriores al concilio de Nicea, he aquí como es contestada:

«Obsequor igitur caritatis uestrae impatientissimae voluntati, et omnes fides quae post sanctam synodum Nicaenam diuersis temporibus et locis editae sunt, cum sententiarum omnium atque etiam verborum additis per me expositionibus destinavi. In quibus, si quid uitiose inesse intelligitur, nemo mihi uitium potest assignare dictorum; internuntius enim, ut voluistis, sum ipse, non conditor. Si quid vero

⁴⁴ En el hecho de que el prefacio común y los prefacios-complemento, del mismo modo que el *Te Deum*, no tiene alusión alguna a las liturgias de Oriente. Cagín vió una prueba del carácter occidental del himno. ¿No será más bien un indicio de que todas estas piezas salieron de la misma mano, para quien el promenor, aun cuando bíblico, no pasaba de pormenor que podía dejarse a parte? Esto es tanto más interesante cuanto es cierto que en el Occidente hubo quienes se preocuparon por ello, como puede verse en algunos prefacios de la liturgia visigótica. Por ejemplo, en un prefacio de la pag. 13 (P.L., 85).

⁴⁵ *Dictionnaire de Théologie Catholique*, t. VI, deuxième partie, 2488-2496.

rectum atque ex doctrinis apostolicis praescriptum deprehenditur, nemo ambigit non interpretantis in eo esse gloriam, sed auctoris. Ego tamen quae gesta sunt fideliter transmissi; uos, an catholica an haeretica sint, fidei uestrae iudicio comprobate». ⁴⁶

Este texto muestra que San Hilario estaba al corriente de las novedades de la época en el Oriente. Una de las no menos importantes era la litúrgica. «Lex orandi, lex credendi». Con las conclusiones de los sínodos, el Obispo de Poitiers no dejaría de dar a conocer al Occidente las nuevas fórmulas de plegaría introducidas en la liturgia. Por él habrán venido también los «Post-sanctus». ¿No es significativo que esta pieza se conserve en las liturgias galo-visigótica? Su introducción en Milán tampoco es difícil de explicar. En 364 San Hilario vino a esta ciudad, para combatir la doctrina de Auxencio, con quien tuvo una discusión pública. ⁴⁷

En cuanto a la presencia del «Post-sanctus» en el misal de Stowe, es bueno recordar que, entre los obispos que escribieron a San Hilario, se cuentan los «Prouinciarum Britanniarum», de una de las cuales proviene nuestro códice.

He ahí todo este conjunto de circunstancias, dándose recíprocamente la mano, apuntan hacia Hilario de Poitiers.

ALBINO DE ALMEIDA MATOS

46 *Liber de Synodis seu de Fide Orientalium*, escrito en 358, col. 848-849

47 De ahí ha venido el *Contra Auxentium*. Vide P.L., 10.

